

China: la trampa de los medios de comunicación en los asuntos Bo Xi Lai
– TACCUINO DA SHANGHAI (Cuaderno de Shanghai)

Por Alberto Forchielli*

Radiocor – Milán, 30 de abril- *“Hay vehículos militares por todos lados. La Avenida de la Larga Paz de Pekín está completamente bajo control. Hay policías de civil en cada esquina de la calle. Algunas intersecciones están rodeadas y bloqueadas”*. Este fragmento fue publicado el 19 de marzo en el microblog del periodista Li De Lin y difundido desde el servidor de Sina Weibo. Su alcance supera los 300 millones de usuarios, es el más grande del país, y es conocido como el “Twitter chino”, ya que el original se prohibió por el Estado en 2009. Su cierre no ha impedido que fuentes alternativas y de carácter se impongan. Su uso es imparable y la difusión de ideas en beneficio es rapidísima, pero descontrolada.

Escribir con la autoridad de un periodista que está en medio de un golpe militar en Pekín, afirmando de la presencia de vehículos de guerra en la calle, es un acto desestabilizador. En un país que tiene el aire más lleno de gente en el mundo, con el rebote de la noticia a un simple toque al teclado, un indicio banal puede desencadenar una avalancha de reacciones. De todos modos, aunque la noticia fuera verosímil por poco tiempo, ¿qué podría suceder con la Bolsa de Valores, el tipo de cambio, el precio del petróleo? ¿Quién asumiría la responsabilidad de las tensiones, de la distribución de la riqueza, del pánico internacional? Defender la publicación en su microblog en cada circunstancia, ¿es sinónimo de la legítima libertad de prensa? Las autoridades de China posiblemente no se hayan planteado estas preguntas y detuvieron a Li y a otros periodistas, e inmediatamente cerraron cuatro blogs. El soporte Sina Weibo, probablemente obligado por Pekín ha anunciado que ha adoptado las medidas correspondientes para evitar que hayan “maliciosos rumores políticos”.

Las tensiones de las últimas semanas son todas respecto a la caída de Bo Xi Lai. La remoción del Gobernador de Chongqing, la incriminación de su esposa por el asesinato de un hombre de negocios británico, las corridas en Ferrari de su hijo, la renuncia de su hermano a una empresa del Estado, son

los temas más discutidos. A esto se le suman las evaluaciones más estrictamente políticas, como la caída en desgracia del último maoísta, del modelo de Chongqing basado en la lucha contra la delincuencia y la transformación de la ciudad de acuerdo a criterios de mayor igualdad. Todo esto está siendo seguido desde las redes sociales constantemente. Pese a que el origen del caso no está claro aún, y sea precisamente ésta la razón, las noticias han sido comentadas una y otra vez. La intervención popular ha sido enorme, una mezcla de evaluaciones sociales, chismes de familia, repercusiones sobre la actitud del partido, las perspectivas de la democracia... Nunca había sucedido en la historia china una transmisión de noticias tan grande y constante.

De todos modos, la prensa internacional parece ignorar estos aspectos. Las cabezas más importantes, con la reputación de sus firmas, permanecen atadas a un viejo análisis, donde la libertad de prensa es un tótem antes de ser un valor. Lógicamente China tiene que avanzar en este sentido, esta vez su represión se está limitando a unos pocos casos, realmente con una alternancia importante y a veces dramática. Los usuarios casi siempre han podido expresar sus pensamientos, una novedad importante para el país. Las expulsiones anteriores –la última fue aquella del secretario Zhao Zi Yang después de los incidentes de Tian An Man- no habían sido conocidas y obviamente nunca fueron contradichas. La única versión disponible fue la oficial. El error de los medios de comunicación no ha estado en continuar la batalla por la libertad de prensa, pero no entienden que hay una mezcla de noticias y eso debe ser mejorado. En una situación realmente confusa, sin certidumbre en los resultados, realmente sin transparencias, periódicos y revistas de calidad han repetido análisis sembrando eslóganes, posiciones de principios y no de reflexiones.

La perspectiva resulta escolástica; las conclusiones, descontadas. Irónicamente, esta actitud refuerza la parte de menos diálogo de la estructura china; quien quiere continuar negando los esfuerzos de la sociedad civil, quien prefiere reprimir que entender, quien se vuelca en una postura involuntariamente pero que se arroja hacia posiciones inútiles. Todos sabemos que la libertad de prensa es un bien irrevocable. Por eso, cuando se comienza a ver la luz es necesario ayudarla a nacer.

*Presidente de *Osservatorio Assia*